

# Librerías de viejo: circulación del patrimonio literario y sus prácticas inmateriales en el centro de Monterrey

■ ■ Sofía Isabel Cantú García\*

Cuando estaba en la preparatoria, me encargaron asistir a un evento en Colegio Civil y no sabía cómo llegar, pero por ese desconocimiento encontré la calle del libro usado, ubicada en la calle Vicente Guerrero en el primer cuadro de la ciudad. Esta calle angosta y congestionada del flujo automovilístico en sus laterales, resguarda un sinfín de libros de viejo distribuido en distintas librerías: La Nacional, Atenea, Victoria, Max y Cerda.

La consolidación de la calle librera parece iniciar con el desplazamiento forzoso de la Librería Cerda hacia la calle Guerrero. En una entrevista reciente a María Guadalupe Martínez de Cerda, viuda de don Vitaliano Cerda Martínez, el precursor del negocio, menciona que originalmente estaban ubicados al costado de la Catedral de Monterrey, pero debido a la construcción de la Gran Plaza tuvieron que ser desplazados, siendo su actual ubicación su tercera opción de establecimiento.<sup>1</sup>

Para 1995, en la nota del periódico El Norte, titulada “Librerías de Viejo: Son libros de segunda una opción de primera”,<sup>2</sup> se mencionan las siguientes librerías con sus respectivos propietarios: “Aleph”, Zeferino Muzkiz López; “Cerda”, Vitaliano Cerda Martínez; y “Atenea”, Angélica Vázquez. En dicha nota periodística, se promueve el comercio de libros de segunda mano para mitigar las consecuencias de la crisis económica de aquel entonces.

La invitación a la compra de libros de viejo, si bien, inherentemente es dirigida hacia los lectores apasionados de la localidad, también se enfatiza en la comunidad estudiantil. Por lo cual, estas librerías, gracias a la accesibilidad económica, impulsaron una

democratización del conocimiento que bien refieren clientes frecuentes como Arturo Quiñones: “Yo no estoy loco para ir a la Castillo o a Samborn’s a gastar casi todo mi sueldo en un libro que puedo conseguir mucho más barato en otra parte. Qué importa que esté usado, ni que me fuera a enfermar”; y Carlos Castillo: “¿Que por qué vengo aquí?, pues muchas veces los libros de texto que dan las escuelas no son lo suficientemente buenos para mis hijos, entonces hay que buscar libros de apoyo, por ejemplo, los de mi época de estudiante en la preparatoria”.

Actualmente en la calle Guerrero se puede encontrar las siguientes librerías: La Victoria, Max, Atenea, La Nacional (que clausuró en mayo de 2026) y Cerda. Tuve la oportunidad de realizar labor de campo entrevistando a los propietarios de las librerías para enriquecer el estudio patrimonial inmaterial.

## Librería “La Victoria”

Propiedad de Javier Woong. Originalmente estaba ubicada en la calle de Galeana y Modesto Arreola, pero debido a un accidente hace 25 años, se trasladó a su actual ubicación en la calle Guerrero. Animado por Vitaliano Cerda, decidió abrir una librería y desde hace 33 años se dedica a este oficio. Sus géneros favoritos son los libros de historia militar y, ocasionalmente, los de superación personal. En entrevista, reveló que la librería lleva el nombre de su nieta y que su actividad favorita es la adquisición de nuevos libros debido a las joyas que se puede encontrar, en las que destaca las siguientes: primera edición Barcelona de obras de Sor Juana Inés de la Cruz y hasta una edición original de *Las Siete Partidas*, este último donado a la UANL.<sup>3</sup>

\* Estudiante del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

1 Selene Velázquez. [@restaurika.mx] “Librería Cerda”. *Instagram*. 4 abril de 2025

2 César Cepeda. “«Librerías de Viejo»: Son libros de segunda una opción de primera”. *El Norte*. 05 marzo 1995

3 Javier Woong, entrevista personal, Monterrey, NL. 4 de mayo de 2025.



Hugo Ernesto Ortega, propietario de La Nacional. Fotografía de Ángel Mercado (*Milenio*, 2026).

## Librería “Max”

Propiedad de Maximino Santiago Hernández. Inició su negocio en el año 2000 con apenas cuatro cajas de libros. Desde la pandemia, ha notado una disminución en las ventas. Para hacer más atractivos sus ejemplares, les da una humilde restauración reparando lomos y pegando hojas sueltas con cuidado.<sup>4</sup>

## Librería “Atenea”

Propiedad de Angélica Vázquez. Cursó la Licenciatura en Letras Hispánicas entre 2012 a 2018, pero no la concluyó por motivos laborales. Ha trabajado en el mundo de los libros desde hace 35 años y recuerda que el auge del negocio fue durante 1994 a 1996 por la venta de libros de segunda mano de la SEP. Inició su librería en el local actual de la Librería “Max” pero, en 1988, se mudó por cuestiones de espacio a la calle de Modesto Arreola, justo a un costado de la calle Guerrero. Desde el 2017 ha notado un declive en la venta de libros físicos debido

4 Maximino Santiago Hernández, entrevista personal, Monterrey, NL. 4 de mayo de 2025

al avance de lo digital, aunque conserva muchos clientes fieles.

Recuerda con especial cariño al arquitecto Héctor Benavides y sus temas de interés: “tenía sus épocas, la última vez compró cómics antiguos”; también al ingeniero Cayetano Garza, fundador de la Universidad Metropolitana de Monterrey y creador de la Facultad de Organización Deportiva de la UANL, quien tenía interés en libros de arte. Señala que ahora mucha gente dona libros porque ya no tiene espacio en su casa.<sup>5</sup>

## Librería “La Nacional”

Propiedad de Hugo Ernesto Ortega. Cliente frecuente de otras librerías de viejo, recuerda con nostalgia aquellas que ya no existen como la Librería “Aleph” y a sus dueños Julieta Pérez y Zeferino Muzkiz, biólogos de profesión. En noviembre de 2009 decidió abrir su propio negocio. Una vez recibió un libro sobre la Fábrica de Cerillos “La Nacional” y le gustó tanto que decidió conservar el nombre para su librería.

5 Angélica Vázquez, entrevista personal, Monterrey, NL. 4 de mayo de 2025.

Aunque no ofrece el servicio de restauración de libros en su librería, Hugo realiza restauraciones por gusto personal. Aprendió de su padre, Joaquín Ortega, quien ejercía la profesión de encuadernador en la biblioteca de la Facultad de Medicina (UANL) y quien le donó su maquinaria para la reparación de libros. Recuerda su infancia rodeada de ejemplares de texto con el sello “libros de descarte”, ejemplares obsoletos en contenido científico o con temas no relacionados a temas afines a la medicina que le ofrecían a su padre en el trabajo. Entre sus tesoros, conserva un cartel antiguo de publicidad de la Editorial Aguilar y fotografías antiguas que eran utilizadas como separadores dentro de los libros usados que compra.<sup>6</sup>

## Estrategias que pueden ayudar a mantener “el vicio”

En 1990 se publicó una nota titulada “Bibliófilos Anónimos”, que detalla maneras en las que se pueden obtener libros de forma económica: “una vez adquirido el hábito de la lectura no se puede dejar que muera, aunque tampoco es muy factible nutrirlo con los altos costos de los textos de anaquel de librería”;<sup>7</sup> y no solo se limita a la compra en librerías de viejo, sino también a la conservación de ejemplares en buen estado: “Si sus escrúpulos se lo permiten dése una vuelta por el Tec, específicamente por los depósitos de basura. En las vacaciones escolares solían hacer una especie de purga de su biblioteca. Tambos enteros se podían encontrar repletos de textos humanistas. Las condiciones en que se encontraban permitían suponer que recibían poco, por no decir que nada de uso”.<sup>8</sup>

Con ello se valora el propósito del libro, una herramienta para la divulgación del conocimiento y se entiende que su uso no se agota con un par de dueños. Además, que exista esta transmisión de recomendaciones por parte de dueños y clientes construyen una red de conocimiento compartido que entrelaza un vínculo por la lectura, así como el testimonio de Carlos Castillo quien busca con paciencia los libros de su juventud para enriquecer la educación de su hijo.

6 Hugo Ernesto Ortega, entrevista personal, Monterrey, NL. 4 de mayo de 2025

7 Letras al margen / Bibliófilos Anónimos. *El Norte*. 13 junio de 1990.

8 Letras al margen / Bibliófilos Anónimos. *El Norte*. 13 junio de 1990.

En el 2006 se publicó la nota titulada “Son cazadores de tesoros literarios”<sup>9</sup> en dónde participaron los actuales académicos de la literatura en Nuevo León: Víctor Barrera Enderle, Rosa Martínez e Iván Trejo. En dicho reportaje se mencionan las librerías que visitaron –librerías Cerda, Atenea, Victoria y Aleph – y los tesoros literarios adquiridos en cada una de ellas.

Menciona Iván Trejo lo siguiente: “*De Vida Irregular*, de Jorge Cantú de la Garza. Cantú es uno de los poetas regiomontanos más sobresalientes que ha dado Nuevo León. Lamentablemente, como muchos poetas de las décadas de los 70, 80 y principios de los 90, no se encuentran más que en los libros usados”.<sup>10</sup> Se enfatiza otra de las aportaciones de las librerías de viejo como patrimonio literario, pues ante el descuido del patrimonio literario regional, conseguir uno de estos ejemplares requiere de paciencia al buscar por horas, días e incluso meses para lograr encontrar uno de ellos, por lo cual su precio deja de tener una connotación “económica” y ser revalorada como algo simbólico.

## Valor patrimonial

Según Beatriz Santamarina (2005) se puede entender como patrimonio cultural, un concepto extenso y algunas veces vago,<sup>11</sup> como una colección de bienes materiales e inmateriales que heredamos de aquellos que nos precedieron. En el caso de las librerías de viejo, se puede observar un valor inmaterial al adquirir tres de los cuatro factores que señala la UNESCO:<sup>12</sup>

- a). **Integrador:** Podemos compartir la experiencia de explorar librerías de viejo, además de que estas formas de comercio cultural han sido transmitidas de generación en generación (como es el caso de la Librería “Cerda”), además, la manera de resistencia que ejercen al adaptarse al desarrollo digital continuo. Brindan, también, el sentimiento de identidad, sobre todo en los

9 Abraham Vázquez. “Son cazadores de tesoros literarios”. *El Norte*. 23 enero de 2006.

10 Abraham Vázquez. “Son cazadores de tesoros literarios”. *El Norte*. 23 enero 2006.

11 Santamarina-Campos, Beatriz. 2005. “Una aproximación al patrimonio cultural”. En *La memoria construida: patrimonio cultural y modernidad.*, 21–25. España: Tirant lo Blanch.

12 “¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?”, UNESCO org, <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>

propietarios de librerías que se autodenominan “libreros”.

- b). **Representativo:** Las librerías de viejo no se valoran únicamente por el precio de sus libros, sino por su papel en la vida cultural cotidiana. Florecen saberes y memorias que se enriquecen por personas con conocimiento en autores, ediciones y contextos históricos; además, el conocimiento de conservación y restauración de libros muchas veces depende de este grupo.
- c). **Basado en la comunidad:** Las librerías de viejo solo pueden considerarse patrimonio si así lo reconocen las comunidades que las crean, mantienen y visitan. Los lectores, coleccionistas y personas que pasan diariamente por la “calle del libro usado”, les dan sentido y reconocimiento a estos espacios, resistiéndose al olvido.

El autonombamiento de los dueños de estas librerías (“somos la calle del libro usado”<sup>13</sup>) y el hecho de que los ciudadanos así la reconozcan, además de la socialización de temas literarios entre clientes

y dueños dentro de las librerías de viejo, es una comunicación valiosa y fuera de lo común en librerías de renombre. Aunque la fascinación por los libros puede iniciar a un bajo costo y permite mantener la tradición de la calle librera, han ocurrido distintos factores que ponen en riesgo dichas prácticas, como el avance tecnológico que permite una lectura digital y la falta de interés literario que se ha ido agravando en las nuevas generaciones.

Aunado a lo anterior, el crecimiento y avance inmobiliario en el centro de Monterrey también pone en riesgo la comunidad librera establecida entre las calles de Guerrero y Modesto Arreola, como es el caso de la Librería “La Nacional”. Si bien el motivo de la venta de la casa que se renta para el negocio no ha sido revelado, resulta significativa su ubicación en un entorno marcado por la construcción de torres departamentales como Barrio W, así como por el antecedente de programas urbanos que, aunque declaran salvaguardar el patrimonio del centro de Monterrey, en la práctica han favorecido procesos de desplazamiento y destrucción.



Interior de la Librería Cerda. Fotografía de *El Horizonte*.

<sup>13</sup> Gustavo Mendoza Lemus “La calle Guerrero, al rescate del libro usado en Monterrey”. *Milenio*. 5 febrero de 2017.